





Una calle - que lo es nominalmente  
 y plazas - en el barrio extremo, de una in-  
 tal malpueca, ~~malpueca~~, pero famosa, ~~que~~  
~~esta en el barrio~~ ~~malpueca~~ ~~que~~ ~~esta~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~barrio~~ ~~malpueca~~  
 que hasta hace poco era ramada.

En la calle una acacia jovenita y des-  
 tida, con un plumero de hojas que se confun-  
 den al tiempo, y, reginoton en otros, ya  
 amarillentas. Detrás de la acacia, un  
 farol. (La bombilla - es más que seguro -  
 la romperán a pedradas los chicos del  
 barrio. ¡adorable infancia!)

La acacia, el farol, el cielo azul, ~~en~~  
 lo que un día ~~era~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~que~~ ~~era~~ ~~de~~ ~~los~~  
 lo es a medias.

Detrás, el jardín raquítico de una casa  
 raquítica que, recién construida - en  
 serie - el mejor día se vendió ~~at~~ ~~mucho~~ ~~de~~ ~~lo~~ ~~que~~ ~~era~~ ~~de~~ ~~lo~~ ~~que~~ ~~era~~  
 Pitó bajo, una puerta ~~de~~ ~~la~~ ~~que~~ ~~era~~ ~~de~~ ~~lo~~ ~~que~~ ~~era~~ ~~de~~ ~~lo~~ ~~que~~ ~~era~~  
 dos ventanas, que hacen pensar en un ~~de~~ ~~lo~~ ~~que~~ ~~era~~ ~~de~~ ~~lo~~ ~~que~~ ~~era~~ ~~de~~ ~~lo~~ ~~que~~ ~~era~~

Todo es nuevo: el barrio, la casa, la  
 acacia, el farol, y parece ya viejo. Todo,  
 pretende ser bonito, alegre y es feo,  
 triste.





entreabre la ventana  
y como un <sup>caj</sup>cajito en  
el que, escritos a mano,  
le lee:

Te fué

El hombre, que no lo ha  
visto, sigue cantando.  
Le abre la ventana y  
aparece en ella otro hombre,  
este ya maduro y con ca-  
mas. o con la cabeza montada  
como una bola de billar. (C.  
dice ~~xxxxxxx~~ y bonachón  
y un tantico exipcio del  
que ya no le da importan-  
cia). Lo - también lo  
habrían adivinado notados  
el marido.

(a nada)

El marido: ¡ Eh, joven!... ¡joven!  
- El de la guitarra deja  
de cantar y se queda tu-  
rulado ante la inesperada  
aparición -

El enamorado: ¿ Qué me quisiera usted?

El marido: ¿ Lea.

El enamorado, leyendo: "Te fué" ¿ Ella!

El marido: Ella, la que usted buscaba:  
mi mujer.

El enamorado, sintiéndose estafado: ¡ Te  
fué!

El marido: Sí, sí: lo siento, pero se fué.

r. a stepie.

El enamorado: ¡ perdonde!

El marido: No dejó las señas. En tales circunstancias no es costumbre de-  
jarlas.

El enamorado: Si, claro ... ¿ le habra' ido sola?

El marido: ~~XXXXXXXXXX~~ No lo ves. Cuando se  
van, cuando le tiran la capa al  
toro, que es el marido, las mu-  
jeres casadas nunca se van solas.

- El ~~XXXXXX~~ le ha  
guitarra parece tan  
ahilbrado que el ma-  
rido le mira compasi-  
vamente

El enamorado, ahilbrado: El castilote me ha  
sentado como un tiro.

El marido: No era cosa de dejarle a usted  
cantando ~~XXXXXX~~ ~~XXXXXX~~ ~~XXXXXX~~ inutilmen-  
te toda la noche. Porque supongo  
que la serenata no era para mi.

El enamorado: La verdad: no, señor.

El marido: Me pareció correcto enterarle de  
que la pájara había volado, que  
llegaba usted demorándose tarde.

El enamorado: ¡ perdonde, claro está, es el  
marido?  
C.

El marido: Si, señor. \ el marido, el co-  
modo.

El enamorado, molesto: ¡ Hombre! No digo a  
usted carabidades.

El marido: En Francia todos los maridos  
son así.

El enamorado: ¡ Pero, hombre!



Q. Le ho life ya, heale <sup>na</sup> <sup>moment</sup> to...  
Paw <sup>noted</sup>, ~~was~~, <sup>was</sup> <sup>at</sup> ~~night~~, <sup>was</sup> <sup>the</sup>  
enters. boy

El marido: ¡Calma! ¡Calma! No se me  
alborote. Lo tomare por patristipismo.

~~El enauncasado~~ - El enauncasado la mien  
va extraneza e intimia:

El enauncasado: ¿No será que con el dispuerto  
se ha trastornado usted un poco!?

El marido: ¿De qué dispuerto se refiere? ☹

El enauncasado: al ... a lo de su mujer...

El marido: ¿Usted es soltero, verdad?

El enauncasado: Sí, señor. ¿Pero qué tiene  
que ver!

El marido: Que no sabe usted lo tranquilo  
que uno se queda cuando <sup>se</sup> ~~se~~ ~~se~~ ~~se~~  
amantísimo ~~se~~ ~~se~~ ~~se~~ ~~se~~ de la  
la <sup>ventilera</sup> ~~ventilera~~ de abandonar el  
domicilio conyugal.

- (En una transición-

Volviendo a los maridos, se decía  
a usted que aquí todos son  
convidos por patristipismo.

El enauncasado: (Ora que, perdíame usted,  
por muchas metras que se estoy  
stando al magin, no oírse  
a explicármelo)

El marido: Es la cosa más sencilla del mun-  
do. <sup>Hay que</sup> ~~Existe~~ estarle tiene a todo eso  
sinver que, no sabiendo qué otra  
cosa hacer, se dedican a escribir  
novelas y comedias. Las mujeres,  
que son las que de preferencia leen  
las novelas y se interesan por las

C. Pasa a un lado, ~~manteniendome~~, ~~tan~~  
tal ~~se~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~momentos~~. Porque lo que  
te pasa a un lado no es precisamente  
para ponerte a bailar de alegría

—  
A yo no se bailar.



C. Por patriotismo y para el fomento  
de la literatura. ¿Qué harían sin nosotros?  
El ennoblecido, en el column del asom-  
bro: Pero, ¿todos los franceses...?

El malido: absolutamente todos: los  
ministros, los generales, los can-  
gueros, los prefectos, los pendar-  
ms, los obreros, los campesinos, —  
~~¡¡¡¡¡~~ los poetas... ¡Todos!

¿Los precitos escritores que, para  
predicar con el ejemplo, también  
cultivan la comarmenta?



6. Notadas los caracoles tienen siempre  
alguien o algo que los recuerda  
en estado civil. ~~Notadas~~ ~~los~~ ~~caracoles~~ ~~en~~ ~~estado~~ ~~civil~~ ~~Notadas~~ ~~los~~ ~~caracoles~~ ~~en~~ ~~estado~~ ~~civil~~  
~~Notadas~~ los caracoles, ~~en~~ ~~estado~~ ~~civil~~ ~~Notadas~~ los caracoles, ~~en~~ ~~estado~~ ~~civil~~  
muchos caracoles con mucha frecuencia.





C. ~~at~~ al deber de exponer al mar-  
cho, que al fin, al todo es deber,  
como al servicio militar,

¶ Ineludible... si se marchó, pues a veces  
no es necesario ~~hacer~~ tomarse tantas mo-  
lestias y todo puede arreglarse en cosa  
tranquilamente, y tranquilamente.



6. modestamente:

H' aïen ignorando el patriótico sacrificio que con tanto celo se cultiva en esta tierra bendita, ya

El enamorado: según dedujo de sus explicaciones, haciéndole el amor a los casados franceses no cometa ningún delito.

El marido: ¡Todo lo contrario!

El enamorado: No soy un vil seductor.

El marido: ¡E' usted un enemigo de la divina Residencia! ¡Huelga usted la Legión de Honor!

El enamorado, que no está muy convencido: será como usted dice, pero, francamente, ~~no~~ por esta vez me alegro de no haber sido yo el que...

mente será extranjero.

El enamorado: Sí, pero: español.

El marido, frunciendo el ceño: ¿Rojís?

El enamorado: Bastante desenvuelto. (Llega: el sol de tantos veranos.

- ~~Que~~ En un arranque de ternura -

¡Mi tierra es un asco!

El marido: ¿Lo dice usted por la política?

El enamorado: Lo digo por el adulterio, que también lo hay...

El marido: Naturalmente: se trata de un producto internacional, como la aspirina.

El enamorado: Pero en mi tierra el adulterio no es patriótico. ~~Que~~ parte usted y con lo que usted me ha dicho me siento verdaderamente avergonzado.

- Fisiológicamente -

~~XIXXXXXXXXXX~~ ¡Infamada patria mía! ¡Patria sin patriotas!

- Con una transición -

Es usted un hombre encantado, todo un caballero.

El marido: Evidentemente mi mujer no opina lo mismo.

El enamorado: Lo que opine mi mujer no me interesa.

El marido: ~~XIXXXXXXXXXX~~ ¡Fuera!

El enamorado: ¡Que después de que se haya de venir le digo que

- El marido: ¡toma! También yo. Lo malo ~~era~~ <sup>era</sup> que me vuelva. Muchas veces se trata, deprecia-  
riamente, de un viaje de ida y  
vuelta.
- El enamorado: ¿me alegro de que el viaje no  
te haya hecho dormir.
- El marido: Confiese usted que me no fue por fal-  
ta de panas.
- El enamorado: Lo confieso, sí, señor. Pero, por  
si esto puede tranquilizarle, le confe-  
sare también que, después de  
haber conocido a tan cumplidos  
caballeros,
- El marido inclina  
entonces, la cabeza -  
las panas se despiden como el  
humo. ¡Qué felicidad! ¡Yo he  
marchado en honor!
- El marido: No se presuma: el pobre estaba  
muy marchado ya. Pero yo me iré  
del honor.
- El enamorado, con admiración: Lo noté  
un hombre fuerte. Está más allá  
del Bien y del Mal.
- El marido: Soy, simplemente, un hombre al  
que todo le importa un pepino.
- El enamorado, que se lo toma por lo serio,  
que es como los españoles nos tomamos un-  
chas tonterías: Tengo la conciencia tranquila.
- El marido: ¿Qué viene a pintar aquí la  
conciencia?
- El enamorado: Me refiero a lo de los marcos.



♪ ¡ si lo sabría la muy lafarta!

—  
C. digo comedia, que es más fino. pr

tanto como las mujeres.

- Una breve pausa -

Pero estoy pensando en algo muy importante. Estamos aqui hablando como dos viejos amigos, y todavia no nos hemos presentado.

- Busca en la cartera, saca una tarjeta de visita y se la entrega al enamorado.

El enamorado, leyendo: Manuel Bandy, jefe de negociados...

- El enamorado saca a su vez ~~de~~ una tarjeta y se la pasa al marido -

El marido, leyendo: ~~Manuel Bandy~~ <sup>Manuel</sup> Bandy, conde de Penabazara, ex-academico, ex-diputado, ex-ministro del Trabajo... ¡(alambra)!

- Le mira con respeto.

El enamorado: No haga usted caso. Todo eso es mentira <sup>¡mentira?</sup>

El marido, ~~le~~ levemente: Pero, hombre, ¿cómo le atrevió usted?...

El enamorado, riendo: Se trata de una broma mucho más interesante que las que nos gustan las mujeres.

El marido: Has cosas, señor...

- (consulto la tarjeta) Manuel Bandy, un más serio que el anterior. ¡ahí es nada! Conde, académico, diputado, ministro. ~~Manuel Bandy~~ ~~Manuel Bandy~~ ~~Manuel Bandy~~ ~~Manuel Bandy~~ La inven-



El enamorado: ¿Hace mucho tiempo que me conoce usted...?

El marido: Que yo sepa, cinco años. - El parto de los mueros.

El enamorado: Sí, pero que no hay quintos malos.

El marido: Fue un 14 de julio. Por los vientos, mi mujer, que también es buena paciente, quiso celebrar la toma de la Bastilla.

171

alejando

trud actual no conoce al respecto ni  
por el fondo.

cap 042(6) 15

El encausado: No es así. Veía la usted... al  
entrar en Francia, ~~XXXX~~ ~~XXXX~~ a la ma-  
yoría de los refugiados nos sentó la  
manía de prandegar. ~~XXXXXX~~ ~~XXX~~ ~~XXXXXX~~  
~~XX~~ debíase sin duda a ~~XX~~ ambiente de  
los campos de concentración, ambobamos  
desastrosos; dormíamos en el suelo, que  
no se puede le llamar suelo; nos mor-  
ríamos de hambre. Pero todos ~~XXXX~~ ha-  
bríamos visto, ~~XXXXXX~~ ~~XXXX~~ según decíanos y  
más le creía, ~~XXXX~~ en España: trajes  
de la mejor, casa <sup>lujosa</sup> ~~XXXXXX~~, mesa ex-  
celente, tineros en el Banco, muchas  
viadas, coche propio. Tanto dijimos que  
notémos los franceses, que con unos beañitos  
y se tragan las colas más prandes, ~~XX~~  
debieron pensar que al estar en sólo  
habría nos venido los aristócratas, los  
millionarios, y que en España ~~XXXX~~ ~~XXXX~~  
~~XXXXXX~~ ~~XX~~ ~~XX~~ ~~XX~~ se gustó la murralla  
que no tiene dos reales. Bántanoslas de  
vies y ruses nos venpábamos de la mis-  
ria y la humillación. Era una venpaupe  
que daba pena y risa. Algunos no pudie-  
ron con la pena y acabaron murriendose.  
Yo, después de muchos cavilar, opté por  
la risa. ~~XX~~ de mi risa nació la tarjeta: ~~XX~~

El marido: Comprendera usted que ~~XXXX~~ ~~XX~~ nos era  
imposible abajarlos a nosotros en el Rity.

El encausado: Lo comprendo perfectamente.  
En el Rity no había habitacions para  
~~XX~~ millionarios y ~~XX~~ aristócratas como

C. in nostris, vobis acta,

§ comite, academiis, diputatis, universi-  
tatis ...

¶ confortabilissimus

un trabajo. No quedaba otra solución  
que el campo y ~~xxx xxxxxxxxxx~~ ~~xxx~~  
y sus delicias. Pero sea como sea, no  
salvamos la vida, no permitieron que  
la flor y mata de España se perdiera  
y hay que ~~xxxxxxxxxxxxxx~~ aprovecharlos.  
En el campo, pero mi opinión a la  
naturaleza. ¡Con delicias a usted que  
no voy ni a los jardines públicos porque  
tienen vespas y guardias! Y de las pla-  
ya, ni hablar: no los visito porque, ~~xxxx~~  
en vez de excursionistas y fotógrafos, tengo en-  
cuentras como las conchis: con a-  
lambreadas y unegaberes.

El marido: <sup>B</sup> Diga usted: ¿por qué ocupó usted, al  
hacerse ministro, la cartera de Traba-  
jo?

El enamorado: Porque me figura que los minist-  
ros ~~no~~ se tienen al trabajo tanto como  
como yo.

El marido: Pero aquí en Francia no se vive  
del aire.

El enamorado: Ni aquí ni en parte alguna.

El marido: ¿Trabaja usted, pues?

El enamorado: A pesar de que no me gusta...  
bueno, supongo que no le gusta a u-  
sted... trabajo, sí, pero. ~~xxx~~ ~~xxx~~ ~~xxxxxx~~

El marido: ¿En qué?

El enamorado: En lo que sea, ~~xxxxxxx~~ con la  
condición de que no sea muy fati-  
goso: hombre amable, profesor de baile,

6.  
- Nueva inclinación de cabeza  
de el marido -

~~Responde que son apasionados, sea una trutería,~~  
El marido, <sup>al vez se puede</sup> ~~compasivamente~~: Malos recuerdos.  
Hay que olvidarlos.

El enamorado: ~~Hay que olvidarlos~~.

El marido, después de una breve pausa:

Si, claro... los ingleses... aunque Francia los utiliza siempre que la ocasión se tercia, no dejan de ser unos pobres salvajes...

El enamorado: ¡ Si lo sabré yo!

El marido: Pero, según tengo entendido, en los campos había también franceses.

El enamorado: Tan salvajes como los nuestros.

El marido, que se cree en la obligación de indignarse: ¡ Hombre!

El enamorado: ¿ Se te ocurre lo primero que hice al salir del campo? ¡ Pedirme a reducir.

El marido, extrñado: ¿ Qué tiene que ver?...

El enamorado: El espíritu de venganza me llevó al longinismo. Lo primero que te preguntaba a las presuntas víctimas era si estaban casadas. Ellas, sin excepción, me contestaban sonriendo con la misma pregunta que usted acaba de (Pasa a la cuestión 17 bis)

esto es una trutería de esos tipos

(con muchos volúmenes)

hacerme: "Si, sí, pero esto que  
tienes que ver?" Entonces se pedía que defini-  
ran la profesión del marido. Si el ma-  
rido era tendero, albanil, oficinista, ce-  
rafista... las rechazaba con la hipocresía  
que casi tan grave repugnancia: "¿Ferdinand,  
lo siento mucho, pero no hay nada a  
hacer. Remunere usted a mi amor.  
¡Pierda toda esperanza!" ~~Las~~ ~~po-~~  
Las pobres se quedaban paradas, tuer-  
ta tras y por mi culpa veían todas ellas  
que los españoles ~~estaban~~ ~~eran~~ ~~los~~  
de estar. Pero si me daban: Si marido  
es generalme, guardia militar, ~~comi-~~  
sario de policía, prefecto, entonces me  
dejaba caer en sus brazos con avidez,  
con enajenación, ¡y túyana se venía!

El marido: Si, vamos: un especialista.

El enajenado: Un especialista, si, sí. Un  
especialista que ha trabajado con exi-  
to en ~~todo~~ ~~el~~ ~~territorio~~  
francés.

El marido: Sin embargo, Don Juan, el héroe  
español, no tenía esas manías.

El enajenado: Porque nunca lo metieron en  
un campo de concentración ~~ni~~ ~~me~~ ~~tuvo~~  
trato con los pendoleros.

~~El marido le dijo que se trataba de un asunto que se trataba...~~

- El marido le dijo que se trataba de un asunto que se trataba...

vina en compasión a no  
meter la tarjeta, que se vuel-  
ve a leer, se avanza una  
página.

El malito: ¡ Todo un buen ministro!

El suavesado: Se mantirijillas, que son los  
más buenos y baratos.

capouz (19) 10  
pinta, abstracto, ~~XXXXXXXXXX~~ ~~XXXXXXXXXX~~  
maître d'hôtel en algun restrain de  
eros de ambiente espléndido y que a  
los espectadores nos parecen retratos  
cheerfuls, extra en algun que otro  
film, correcta de estilo...

El marido: ¿Correcta de estilo?

El enamorado: Se novelas de la "nouvelle ve-  
gne".

El marido: ¿Conoce usted el francés?

El enamorado: No, pero siempre lo consigo por  
ante de mis novelas.

El marido: Es usted un humorista.

El enamorado: Hay que ~~XXXXXXXXXX~~ ~~XXXXXXXXXX~~ ~~XXXXXXXXXX~~ <sup>ver</sup> saber  
un poco. De todo y de todos. Supera-  
do por uno mismo.

El marido: ¿En el fondo es usted un buen  
muchacho.

El enamorado: En el fondo, aunque a veces  
muy en el fondo, todo el mundo es  
buen muchacho.

El marido: Ella se hubiera visto mucho con  
usted.

El enamorado: Pero se ha marchado, le ha  
abandonado.

El marido: No ha abandonado a los dos.

El enamorado, de mala gana: Sí, hombre:  
a los dos. ¿Usted, hombre admirable,  
se queda tan fresco.

El marido: ¡A ver qué vida!

El enamorado: En España estas cosas no  
acaban así.



El marido: ¿Cómo acabas?

cap. 02 (20) 19

El enamorado: Matando a la infiel.

El marido: ¡Valiente estúpido! Con un teatro  
unos barbaos. f. de perrina, unos me-  
teatos. Aquí decíamos que la infiel  
se va tranquilamente a hacer  
la infelicidad de otros, del que,  
soplándonos la novela, quiso dárse-  
las de Don Juan. ~~XXXXXXXXXX~~ ~~XXXXXXXXXX~~  
~~XXXXXXXXXX~~, a la larga o a la corta,  
dárseles de Don Juan resulta un  
mal negocio.

El enamorado: ¿Perdido vie!

El marido: Seguro. <sup>a mi</sup> ~~yo~~, que no me tomo las cosas  
por la tremenda ni creo que la vida  
sea un melodrama ... es más bien  
una comedia, bastante patética las  
más de las veces ... no me parece pe-  
<sup>camisetas</sup> ~~XXXXX~~ halarte el amor a una mu-  
jer casada: me parece una tontería.  
Pero si me equivoco y es efecti-  
vamente patético, en el teatro la  
penitencia el pobre Don ~~XXXXX~~ Juan,  
que tiene ~~XXXXX~~ ~~XXXXX~~ y no cae a  
con la reducida, ponerle piso, llevar-  
la al cine, vestirla, etc., etc.

El enamorado: Tu hermano Don Juan se abandona  
a las reducidas.

El marido: Eso era antes y en el teatro. Ahu-  
ra, en la realidad, las cosas han  
cambiado mucho. f. las ~~XXXXXXXXXX~~

c. completa una radio,

§ lucia y





C. Oter, uncor la estudien y, ~~la~~ ~~estudien~~  
cuando la separ, la estudien pronto.



faltaba más!  
está en punto. Su compañía  
me es muy grata.

cap-042(24) 23

El enamorado: ¿a mi también lo suya.

- le tientan en la suya,  
oproyando los tabuletes en  
el suyo -

El marido: Otro día entera.

El enamorado: Otro día, sí.

El marido: Prometámelos usted.

El enamorado: Prometido.

El marido: Aunque a mi mujer, suplantada  
una vez más, le di la mala idea de  
volver.

El enamorado: ~~¿qué me quiere?~~ ¿(ve usted que volverá)?

El marido: Lo ignora. Pero de las mujeres todo  
puede esperarse. Todo menos lo que  
no. ¿a usted no le importará ~~qué~~  
~~qué~~ que me vuelva?

El enamorado: A mi, no.

El marido: a mi tampoco, a pesar de que  
tendría que pagar el taxi. Porque  
siempre vuelve en taxi, ¿verdad usted?

El enamorado: Será una manía.

El marido: Seguramente. Las mujeres son muy  
manisitas. Y muy duros chadoras.

- toma los casos del  
lobillo de la america.  
na, los tiene de rios  
y opere uno al ena-  
rado.

a su salud de usted.

- Bebe -

El enamorado, volviendo también: ~~¿a la suya?~~  
¿a la de usted.

El marido: Buen vinillo, eh?

El enamorado: Bueno por ser usted quien me invita, pero me gustan más los aperitivos.

El marido: ¿Y la uirna!

El enamorado: También prefiero la española.

El marido: ¿Entonces qué es lo que le gusta de Francia?

El enamorado: Las mujeres, sobre todo cuando el marido es gendarme, policía o prefecto.

El marido: Le dió a usted muy fuerte.

El enamorado: Más fuerte me dieron ellos a mí.

El marido: Es usted demasiado.

El ~~marido~~ enamorado: En mí ~~hay~~ ideales, sí.

El marido: ¿~~Se~~ acostarse con las mujeres de los gendarmes es un ideal?

El enamorado: Es, sobre todo, una venganza.

El marido: Desafortunadamente, no soy gendarme, policía ni prefecto.

El enamorado: Pero esa mujer será rapada para mí.

El marido: ¿Entonces no habrá venganza!

El enamorado: No habrá venganza.

El marido: Las mujeres usted para los gendarmes y las prefectas.

El enamorado: No, señor. Pero esas las conquistó sin violencia.

El marido: ¿Tan antifilarmónicas!

El enamorado: No es así. Véala usted... Las mujeres de los gendarmes viven,



con sus maridos, en la casa-maret;  
las prefectas, en la Prefectura. Como  
usted comprenda, no es cosa de presen-  
tarse con la quitana en suplico tan  
serio e importantes como en la fundame-  
ria y la Prefectura.

El marido: Naturalmente que no. Seria una falta  
de respeto.

El enano cado: Son conquistador cosas, ¿sabe usted?

El marido, con acento extranjero: ¿si?

El enano cado: Si. Lo preciso sacarlo de sus  
casas, llevarlos al exterior, al  
triste, "al hotel muelle"

El marido: ¿No tiene usted una parfoniere,  
un punto de rotter?

El enano cado, casi ofendido: No, señor: traba-  
jo a cada tiempo.

-fotografiarse al pecho.  
¡Aquí no se engaña a nadie!

-melancólico-  
además, los puros, de rotter o de  
caracas, son muy malos, están por los  
rumbos...

El marido: Los de rotter no si, pero los de caracas  
muy malos, si, señor.

El enano cado: ... y un ex-minister como yo  
no puede permitirse tales lujos.

El marido: Le va sobre una idea.

El enano cado: ¿En serio?

El marido: Completamente en serio. (Le revela  
usted al oírlo. a las mujeres, como  
a Rousseau, les gusta mucho la  
naturalista.

at line,

CAP. 02 (27) 26

El enamorado: Le agradezco sus buenos deseos, pero la idea es inaceptable. Su ~~buena~~ esposa hay mucha humildad y una corre el pelipelo de pillar un reumón.

El marido: Tiene usted razón: la salud ante todo. Otro asunto.

- (Llena los vasos. ~~WAAAA~~)

A su salud.

El enamorado: Me lo tengo

- Peter -

El marido: Su papel ~~para~~ es el más bonito: el de amante. El del marido, en cambio, no es <sup>papel</sup> lo gran lucimiento. El de marido enojado es un papel cómico. Sí, señor: cómico. Aunque ya, la verdad, no comprendo por la gente tanta a charota el que a un pobre diablo le expone su mujer.

El enamorado: Tal vez porque el hombre es tan bestia, tan mala bestia, que se alegra siempre de la desgracia del prójimo.

El marido: ¿Entonces también es así?

El enamorado: ~~No~~ No. Yo adopto un procedimiento más elegante: eliminar al prójimo.

El marido: Al marido.

El enamorado: No.

6. ¡ Ahí es nada! El que se las lle-  
va de calle, el día, el tiempo, el  
irresistible.



(. al fin y al cabo, no es mala compe-  
tición.

a propósito de serenatas: ¿cómo se  
de sturnis ponere a cantar en pleno  
día? ~~XXXXX~~ Corría noted et relipid de  
que se tomase por un mendigo.

El enamorado: No tema noted: et Corris es  
muy solitario.

El marido: Tiene noted razón. Puede que un  
mujer se haya enamorado por eso,  
por lo solitario del Corris.

El enamorado: a las mujeres no les gusta  
la soledad.

El marido: ~~XXX, XXXX XXX XXX XXXXXXXX XXI XX XXXX  
XXXX # XX XXXXXXXX XXXXXX XX XXXX, XX  
XXXXXXXXXX XXX XXX XXXXXXX XXXXX XXXXXXXXXX~~

A mi, en cambio, me encanta.  
Me refiero a la soledad de la natu-  
ra lejos, con árboles, flores, pajaritos, ma-  
nipostas, ranas... Pero es una vida a  
vivir aquí, lejos del ~~XX~~ centro, ~~XXXXXXXXXX~~.  
Se ~~XXXX~~ ~~XX~~ ~~XXXXXXXX~~ ~~XXXXXX~~ Vivir aquí  
es como vivir en el campo, ¿no te  
parece a noted?

El enamorado, no muy convencido: Pues, sí.

El marido: Detrás de la casa hay un pequeño  
jardín con ~~XXXX~~ ~~XX~~ árboles frutales... ~~XX~~  
Pero, pero a nosotros nos bastaría. Además,  
no era cosa de exigir un cuerpo, ¿ver-  
dad?

El enamorado: Verdad. Pero puede perderse  
en los cuerpos o encontrar retos vene-  
rosos. En fin, que los cuerpos suelen

vivi aquí  
C. los días del mundanal ruido... (días que  
tiene también sus inconvenientes. Los días  
de nieve, por ejemplo. Los días de nieve,  
es una peqüena ir a la oficina.

El enamorado: supongo que, si viene como si  
no, siempre será una peqüena ir a la  
oficina.

El marido, filósofo: a todo se acostumbra  
uno... Pero me da que no me acostumbraba  
a vivir en un piso pequeño, triste y ~~pequeño~~ oscur-  
o de una casa que tiene a colas herci-  
das, fritangas y ropa sucia.



ser siempre peligrosos para el hombre civilizado.

El marido: A mi no me convencería usted. La naturaleza me encanta.

El enamorado: A mi, no.

El marido: Hubo años que la cochera se dio buena y pediatras tomaron matea o tanto peras, seis o sietelechugas, una docena de tomates. ¿No le parece magnífico? Los domingos, y los otros días al volver de la oficina, cuidaba del jardín, lo regaba...

El enamorado: Podía hacerle su mujer.

El marido: No le gusta la agricultura. Para ajustarla a pasar el tiempo ~~durante~~ durante mi ausencia, le compré un canario y unas patinitas. Pero ni el canario ni las patinitas la divierten.

El enamorado, con piadosa ironía: ¡ se fue.

El marido, sin la menor pesadumbre: Si, señor: se fue.

- Una breve pausa -

¡ El matrimonio es una cosa espantosa!

El enamorado: Cuando usted lo dice...

El marido: Me refiero a la intimidad del matrimonio. La intimidad significa siempre proseria y pérdida del respeto. ~~Por XXXXXXXX y XXXXXX XXXXXX~~ La intimidad ~~del~~ matrimonial es la incubadora del adulterio.

El enamorado: A ver, sí.

El marido: Las más de las veces. ¿ Qué respeto

*C. mitis.*



C. cuando se usó en un p. venuelo, <sup>arrugas,</sup> ~~línea~~  
calor, barriga y ~~los~~ otros en castor por ~~veces~~.





En regla general, durante el período  
 ya el matrimonio, o sea durante el  
 noviazgo, el hombre y la mujer se  
 dedican, con ánimos de engranarse  
 mutuamente, a esconder sus vicios, es  
 decir: sus defectos, y todos son zalameros  
 palabras dulces, carinos, el noviazgo  
 es el maquillaje del amor, la comedia  
 del amor para cuya interpreta-  
 ción no se necesita ser cómico. Los co-  
 micos, que tantas veces lo interpre-  
 taron en el escenario, son los que  
 por lo interpretan en la vida real.  
 Pero el matrimonio ya es otra cosa. El  
 matrimonio, según equivocadamente  
 creen los casados, no tiene necesidad  
 de maquillaje, o lo que es lo mismo:  
 los que en vez de cómicos son carpin-  
 teros, herreros, mecánicos, oficinistas,  
 una vez casados se ~~se~~ figuran que  
 ya no tienen necesidad del engaño  
 y que la comedia ha terminado.  
~~Los casados, los casados, y los casados, los~~  
~~casados, los casados, los casados, los~~  
 casados, con estúpida  
 buena fe, ~~se~~ ~~se~~ ~~se~~ ~~se~~  
~~se~~ renuncian a los errores del ori-  
 ginal y de la copistería, y que  
 han existido tantos descalabros matri-  
 moniales! y se dicen: los era bueno  
 antes, cuando vivía. Ahora somos per-  
 sonas serias. ¿Se abandonan interes-  
 sadamente, no por mala voluntad, ni:  
 por pereza y porque "ya no vale la  
 pena". Ella anda stúpida por  
 el piso, ~~se~~ ~~se~~ ~~se~~ ~~se~~ en chandletas

y el maquillaje  
 T

¿Será usted que no ha memorias tantas  
por memoria. Si son necesarios. Será usted...



Capdo(34) 31 (II)  
y con una corte más bien  
pucia que limpia; él dejó de a-  
feitarse diariamente, no tiene que  
su mujer le vea en paños menores. El  
trabajo del seductor es entonces fáciles-  
simo. No tiene más que presentarse  
y, aprovechando más de los momen-  
tos de tontura de la mujer,





El enamorado: Uno de los descubrimien-  
tos más desagradables que existen.

El marido: No le dice a usted que sea como  
para mujeres de casa, pero en Francia,  
afortunadamente, hemos muy rafona-  
bles y despertamos a la ~~buena~~ <sup>infiel</sup> ~~virtud~~  
con un "ti te he visto en un amor-  
do".

El enamorado: En España la metáfora.

El marido, escandalizado y pensoso: ¡Qué bar-  
baridad! ¡Digo para ser compli-  
sate la vida! Lo dicho: son ustedes  
unos brábaros.

El enamorado: ¡Unos hidalgos!

El marido: ~~¿Qué es eso de que se ha ido a~~  
¿¿ qué para después? Naturalmente,  
el marido ~~se~~ ~~va~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~ciudad~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~ciudad~~  
previsto para que medite ~~en~~ ~~la~~ ~~ciudad~~  
~~tranquilamente~~ tranquilamente en la ton-  
tería que ha hecho.

El enamorado: No, una. Los otros ~~son~~ ~~los~~ ~~maridos~~  
le dan un barquete con licuoritos  
y champán del país y el gobierno  
le condecora con la medalla de los  
Jupinientos del Matrimonio.

El marido, asombrado: ¿¿o dice usted en serio?

El enamorado, que tiene muchas ganas de  
reírse: Completamente en serio.

El marido: España es, por lo visto, un país  
aburrido, un país católico ~~aburrido~~,  
~~aburrido~~.

El enamorado: El más aburrido (de los  
países). ¡ el más talas.

El marido: Pero pero tranquilo. siempre andar

6. Compendio: notades los Hainon hidalgos  
a los barbones.



El marido, me encanta controlar al Serdichado:  
no se abre nada. La vida es una  
pajueria, pero lo mejor es no tomar-  
la en serio. ¡ no hay <sup>mal</sup> que ven  
años suel. ¡ lo volverán ustedes a  
las antaños!

El enano: así lo espero.

El marido, de pronto: ¿<sup>¿le gusta usted</sup> ~~le gusta~~ ~~con sus hijos~~  
~~le gusta~~ jugar a la pelota?

El enamorado: ¿Es un juego de cartas?

El marido: Naturalmente.

El enamorado: Prefiero las cartas de amor.

El marido: ¡Pero si las mujeres no saben escribir! ¿¿¿ pensar con calma?  
 ¿Le gusta a usted pensar con calma?

El enamorado: Me parece una estupidez.

El marido: Pues, amigos míos, no pretendo  
 le jugar a la pelota ni pensar  
 con calma y con el concepto que  
 tiene usted del <sup>hombre</sup> ~~hombre~~, será usted  
 muy despreciado en Francia.

El enamorado: Excepto las temporadas campestres,  
 no lo he pasado del todo mal.

El marido: Ya comprendo: las penitencias, las  
 profetas.

El enamorado: ¡La cosa de abismos.

El marido (le mira extrañado)

El enamorado: (cuando le ha colado en Fran-  
 cia. Los cogía con muchos puntos  
 y entusiasmos. (Los: ~~XXXX~~ fueron  
 ellos los que me echaron de mi casa.  
 No era una de dejarlos escapar en  
 la ajena.

El marido: ¿Entonces usted es el marqués?

El enamorado: Pues claro. Habría que aprovechar







6. entradis pr. noted. una. prou simpatis.

9. de la. taxde



(. Ho una referia a ella.

a tiros con alta, como había  
notado en el mapamundi. Ante las  
empresas, que son el mismísimo stems-  
mis, todos los hombres buenos hábiles,

- con la mano alta  
y obediencia y errando  
los datos como si fueran  
unas típicas -

¡América debe notarse de pronto!

El enamorado: hablando así notado firme.

El marido: Me voy solo y aburrido de mí.

El enamorado: ¡ No, no! Volveré.

El marido, contento: ¡ Como si te notara...!  
¡ Ah, sí! ¡ Vale!

El enamorado: Vale. y en presencia de la  
ta guitarras. Me quiero que me  
tomen por el Torero. ¡ Perdido, a-  
migo Saulo.

El marido: Perdido, amigo fonzale.

- le marcha El enama-  
rado. El marido recoge  
los cartuchos y se entra  
en la casa. Se pudo  
aparecer en la ventana  
y grita, como al publi-  
co:

¡ Perdido! ¡ Perdido!

- Pasa el cartelito: "le  
finé"; cierra la ventana y  
cae al telón